



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR
D. CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

LAS DOS PREDICCIONES

II

Al día siguiente la silla de posta quedó compuesta. Matías recibió el importe de su trabajo, y la familia del carretero no volvió á ver á la condesa de Lippenheim.

Lo que acabamos de referir sucedía en Julio de 1740. Veinte años más tarde, Francisco José, que ya era conocido como un hábil músico, compuso una serenata para tres instrumentos, y se le ocurrió tocarla bajo los balcones del empresario Curtz, por otro nombre *Bernardone*.



Francisco José Haydn.

Curtz era director del teatro de la Puerta de Carintia en Viena; reunía bastantes conocimientos musicales, y más de una vez había descubierto el talento de algunos que empezaban la carrera.

Al escuchar la serenata, que le gustó mucho, le llamó la atención la originalidad de la composición. Deseando saber quién era el autor, bajó al momento á la calle.

—¿Quién es el autor de esta serenata? preguntó dirigiéndose justamente á Francisco José.

—Yo soy, respondió éste.

—¿Cómo tú? ¡Y á tu edad!

—Por algo hay que empezar.

Y Francisco José le contestaba con una sencillez é indiferencia que encantó al empresario Curtz.

—¡Caramba! Pues es extraordinario; sube á mi casa, que tengo que hablarte.

Nuestro músico no se hizo repetir la frase, y siguió detras del director del teatro de la Puerta de Carintia, que se apresuró á presentársele á su mujer, tan bella como llena de talento.

El jóven músico no se hizo repetir la frase, y siguió detras del director del teatro de la Puerta de Carintia, que se apresuró á presentársele á su mujer, tan bella como llena de talento.

El jóven músico se vió colmado de parabienes, que no le fueron estériles, pues algunos momentos despues salia Francisco José de la casa, llevando el libreto de una ópera cómica titulada el *Diablo Cojuelo*. En pocos dias escribió la música, por la que recibió treinta florines; esta ópera se ejecutó en Viena y fué muy bien acogida del público.

Á partir de esta época empezó la gran reputacion de Francisco José Haydn cuyo apellido no habiamos mencionado hasta ahora. Sí; Francisco José era Haydn, célebre ya por entónces. Y el anciano conde Antonio de Esterhazy, ardiente apasionado de su música, quiso tomarle á su servicio.

El maestro de capilla del príncipe Esterhazy, viendo que el príncipe no pensaba ya en contratar á Haydn, buscó un medio para traer á su memoria al reputado compositor; con este objeto aconsejó al artista que compusiera una sinfonía que se ejecutaría en Eisenstad, residencia de Esterhazy, el dia de su santo.

Siguiendo su costumbre, y de conformidad con el encargo de Mme. de Lippenheim, Haydn colocó al principio de su partitura las siguientes palabras: *In nomine Domini*, y las terminó con las de *Laus Deo*. Por eso la inspiracion, que al principio se manifestó rebelde, acudió despues fecunda y brillante. La obra pareció magnífica. El dia de la ceremonia no tardó en llegar. En palacio se celebraban grandes fiestas por ser los dias del príncipe que, rodeado de toda la corte, asistió al anunciado concierto.

Los músicos estaban en sus puestos.

La sinfonía comenzó, y produjo desde las primeras notas un efecto inmenso. Apenas se hallaban á la mitad del primer *allegro*,

cuando entusiasmado el príncipe Esterhazy exclamó:

—¡Esto es magnífico, divino! Quiero saber al momento quién es el autor de esta composicion.

—Haydn, respondió Friedberg al instante.

—Traedle á mi presencia.

Y el director de orquesta presentó al príncipe á Francisco José, que temblaba como un azogado.

—Qué! ¿es este moro (y en efecto el color de Haydn justificaba en cierto modo este apóstrofe) el que ha compuesto esa música? Pues bien, moro; desde ahora te quedas á mi servicio. A propósito; ¿cómo te llamas?

—José Haydn, balbuceó timidamente el músico.

—¡Ah!... Espera un poco... Me parece que ya conozco ese nombre. Si no estoy equivocado, tú perteneces ya á mi casa. Sin embargo nunca te habia visto; ¿en qué consiste eso?

—En... que... balbuceó Haydn, á quien habian asustado las bruscas maneras del príncipe, y que estaba cortado por el brillo de los personajes en cuya presencia se encontraba.

—Vamos, vamos... anda y ponte un uniforme de maestro de capilla, dijo el príncipe. Despáchate... no quiero verte más así, amigo mio; eres verdaderamente pequeño. Tu rostro es diminuto en verdad. Que te den un traje nuevo, una peluca con bucles á propósito; ponte zapatos, y que los tacones sean encarnados... y muy altos. Conviene mucho que tu estatura esté en relacion con tu talento... ¿Has comprendido?

—Sí, señor príncipe; murmuró Haydn conmovido.

—Anda... terminó el gran señor, y te darán todo lo que te hace falta.

El ilustre músico, tratado sobre poco más ó ménos como un criado, no se incomodó por aquellas rudas maneras, que no hubiera consentido ningun artista de hoy. Se inclinó respetuosamente ante el príncipe, y despues fué á sentarse en un rincon de la orquesta; al dia siguiente apareció *de uniforme* en presencia de su nuevo amo. Su corta talla le daba un aspecto ridículo, y los demas músicos no le llamaban más que el *Moro*, por celos y por envidia.

(Se concluirá.)

HISTORIA NATURAL.

RUMIANTES.

El orden 8º de los mamíferos lo constituyen los ruminantes, que se distinguen por la especial disposición de su aparato digestivo que se compone de cuatro estómagos ó cavidades que tienen los nombres de *Herbario*, *Pedecilla*, *Libro* y *Cuajar*. La función digestiva que se llama *ruminar*, tiene lugar del modo siguiente: los alimentos pasan desde luego al *herbario*, permaneciendo depositados en dicha cavidad hasta que por un movimiento de contracción, del esfago vuelven nuevamente á la boca, donde son masticados, despues de lo cual pasan sucesivamente por los demas estómagos y van á los intestinos. Por eso vemos á los bueyes, por ejemplo, que sin comer están masticando alimentos que desde el *herbario* han vuelto á su boca. Dentro del orden de los ruminantes, la división capital la establece el estar ó no su cabeza provista de cuernos. Entre los ruminantes que no tienen cuernos podemos citar como más notables al *camello*, animal que presta al hombre servicios de gran utilidad, sobre todo en determinados climas, como en *África*, donde sirven á las caravanas que atraviesan la inmensa *Manana* del desierto, pues á su resistencia para la carga y á su rápido paso para la marcha, reúne una sobriedad que le permite sufrir por gran tiempo el hambre y la sed. El *dromedario* se utiliza mucho tambien para la carga, y es muy semejante al anterior, diferenciándose en que tiene dos prominencias ó jorobas en vez de una.

La *llama* sirve de bestia de carga, y tambien de alimento á los indigenas americanos.

La *alpaca* es una variedad de la anterior, que tiene la particularidad de que su lana es muy apreciada, porque con ella se hace la tela que lleva su nombre.

El *almicclero* pertenece tambien á los ruminantes; es originario de *China* y tiene una

bolsita en la parte inferior del vientre, de la que se extrae, la sustancia *almiccle*, tan apreciada por su uso en la medicina y su aplicación en la perfumeria.

El segundo grupo lo constituyen, como hemos dicho, los que tienen cuernos, y en él son dignos de mencionarse el *ciervo*, del que son variedades el *venado* y el *corzo*; sus astas retoñan anualmente y tienen una forma de ramas que las distingue de todas las de los demas animales, y se usan tambien en medicina, y su carne es sabrosa y nutritiva como alimento, por lo que es animal muy perseguido por los cazadores. La *jitafa*, animal notable por su elevada talla y prolongado cuello, de piel amarillenta adornada con manchas oscuras y con las extremidades delanteras más largas que las posteriores, lo que la inhabilita para trasportar cargas; el *bisonte*, que vive en grandes rebaños en los espesos bosques de *Ámerica*, y que dotado de admirable instinto, realiza sus emigraciones á terrenos lejanos buscando distintos climas; la *gamuza*, especie de cabra que habita las más elevadas vertientes de los *Alpes*, por donde trepa y salta con la mayor agilidad.

Á esta misma división pertenecen los animales tan conocidos de todos por el frecuente uso que hace el hombre de ellos en el estado doméstico para aprovecharse de su servicio tan beneficioso para él. La *cabra*, tan apreciada en nuestras regiones por la bondad de su leche; la *oreja*, tan útil por tantos conceptos; el *toro* que si sirve de fiera en la arriesgada diversion de la *corrida* y lucha rabioso contra el hombre en la arena del circo, es al hombre tan sumiso y tan útil cuando se le dedica, en el estado doméstico, al servicio agrícola, á trasportar cargas enormes, á emplear, en fin, en provecho del hombre esa

fuerza inmensa que tantas veces se quiere ejercer contra él.

El último orden de los mamíferos lo constituyen los cetáceos, que por su forma igual á la de los peces y su existencia en el mar, los cree el vulgo peces también, sin serlo, puesto que son realmente mamíferos y como tales cuidan á sus hijuelos en el periodo de la lactancia. De estos animales de colosales dimensiones, nos ocuparemos en nuestro artículo siguiente.

(Se continuará)

VENECIA

El mar Mediterráneo hace un gran seno ó recodo entre Italia y Alemania: este gran recodo ó seno se llama el mar Adriático. Al extremo de él se halla Venecia, situada entre el mar y varias lagunas, y separada de la tierra, á la cual se une ahora por un inmenso puente que llega hasta Pola, primer pueblo del continente y en tierra firme.

Esta ciudad, según se dice, fué fundada el año 452 por una colonia de italianos, que, huyendo de Atila, buscó su salvación entre aquellos islotes y lagunas, donde vino con el tiempo á formarse una gran república.



Venecia: Muelle de los Esclavos y Palacio Ducal.

Venecia apenas tiene calles: esto es lo primero que caracteriza aquella población; sus calles son canales; no necesitan barrenderos, no hay polvo; pero en cambio no les falta cieno, aunque no llueva en ellos. Cuarenta millones cuesta la carísima policía y limpieza de los canales y reparos necesarios en ellos, lo cual no deja de ser una ganga. El agua se lo lleva todo.

Tampoco hay carruajes allí; los carruajes son barcas y góndolas, y los cocheros son barqueros y gondoleros, como quien dice *cocheros de agua*. Las góndolas son un barquito largo y estrecho que tiene delante un cuello de cigüeña como el mástil de una guitarra; en el centro de la góndola se forma una pequeña estancia cubierta de hule, para resguardarse del sol y del agua. Un

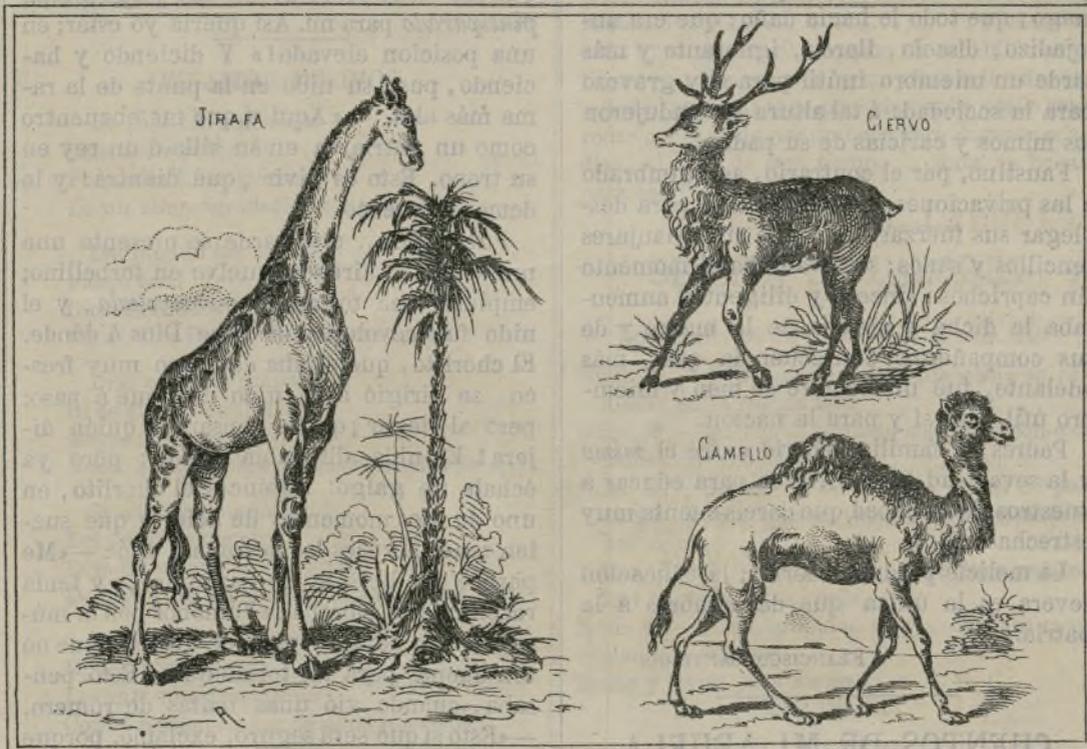
solo hombre puesto en pié dirige la góndola remando delante de ella, cuidando de dar la voz de aviso al doblar las esquinas de las casas.

El gran canal atraviesa toda la poblacion y es muy ancho. Es, como si dijéramos, la calle mayor de la poblacion y su gran arteria. Los demas canales son estrechos y de escasa corriente, de modo que están cubiertos de puentes que facilitan el tránsito de una á otra parte.

Las casas son en gran parte de piedra y mármol, magníficamente labradas, y caladas algunas de ellas como si fueran de encaje.

Entre los muchos monumentos históricos célebres, ó por diferentes conceptos nota-

bles, que encierra Venecia, llama sobre todo la atencion la plaza é iglesia de San Márcos, patron de aquella tierra. Las góndolas llegan hasta la plazuela (*piazzetta*) que sirve de vestibulo á la gran plaza. Esta es cuadrada y la rodean portales de grandes arcadas. Destacan entre los edificios el antiguo palacio Ducal y la iglesia Mayor de San Márcos, con la fachada de gusto bizantino, medio gótico, medio oriental, y dominada por enormes cúpulas cubiertas de plomo. En la iglesia todo es magnífico, enorme y grandioso; las bóvedas cubiertas de oro y con soberbios mosaicos de vivisimos colores; enormes columnas de mármoles y jaspes verdes, rojos y negros, todas



Historia natural: Jirafa, Camello y Ciervo.

de una pieza; hasta el pavimento es de riquísimos mosaicos, y puede decirse que se pisan allí maravillas, obras maestras de arte.

Son también notables el arsenal, el puente de Rialto, y el de los Suspiros con sus trágicos recuerdos, pues los condenados á muerte eran precipitados desde el centro de él á lo profundo del canal.

DIFERENCIA ENTRE LA BUENA Y MALA EDUCACION

Dos hermanos tenían cada uno un hijo, á quien educaban de un modo muy contrario y diferente.

Luis, débil y complaciente hasta el extremo, prodigaba á su hijo Nicolas dulces de todas clases, caricias, juguetes de mucho precio y trajes elegantes. Siempre afable

con él, no le reprendía en nada, por más que los vecinos se quejasen á su padre de los insultos, del poco respeto á sus maestros y superiores y de los muchos daños que causaba en los huertos, sembrados, etc. Á todo respondía: «*No lo he visto.*»

Nicasio educaba al suyo, llamado Faustino, con severidad en apariencia, pero guiado con una ternura ilustrada, que su esposa calificaba de dureza.

Nicolas tenía dulces y juguetes, que destrozaba por el placer de que le comprasen otros. Nicolas, en fin, era un niño mimado que quería medias de seda, esencias para perfumar los pañuelos, y no admitía más que trajes lujosos y zapatos nuevos.

De aquí que cogía catarros fuertísimos; que los dulces le descompusieron el estómago; que todo le hacía daño; que era antojadizo, díscolo, lloron, ignorante y más tarde un miembro inútil para sí y gravoso para la sociedad: á tal altura le condujeron los mimos y caricias de su padre.

Faustino, por el contrario, acostumbrado á las privaciones, no jugaba sino para desplegar sus fuerzas; no comía sino manjares sencillos y sanos; se levantaba al momento sin caprichos; sincero y diligente, aumentaba la dicha y alegría de la madre y de sus compañeros. Consecuencia que, más adelante, fué un hombre de bien y miembro útil para sí y para la nación.

Padres de familia: elegid entre el *mimo* y la severidad bien dirigida para educar á vuestros hijos. Sabed que dareis cuenta muy estrecha á Dios.

La molición produce abortos; la educación severa es la única que da hombres á la patria.

FRANCISCO SANTIAGO.

CUENTOS DE MI ABUELA

EL CHORLITO

Pues señor..... hace muchísimos años vivía con sus padres un *chorlito*, que era el pájaro más desobediente y el más caprichoso, antojadizo y majadero de todos cuantos tuvieron *cabeza de chorlito* desde que el mundo es mundo. Sucedió, pues, que el pícaro pájaro, no encontrándose á gusto con sus padres que le mimaban y *llevaban en palmitas*, quiso vivir solo y hacer de su capa un sayo, y sin pararse en barras, un

dia dijo: —«Hasta aquí llegó;» dió un brinquito, abrió las alas, y volando que *se las pelaba*, se fué por esos mundos de Dios.

Después de andar de la ceca á la meca hecho un zascandil todo el día, comenzó á anochecer, y entonces no pudo ménos de pensar: «Pues señor, ya va siendo hora de recogerse, pero yo no tengo nido; mañana mismo empiezo á construirme uno, que va á dar golpe entre todos los nidos del orbe.» Y dicho y hecho: pasó aquella noche como Dios le dió á entender, y á la mañanita tomó el tole y empezó á buscar sitio á propósito para hacer su casita.

Anduvo y voló mucho, porque todo le parecía poco para su persona, hasta que vió un altísimo roble, y dijo: —«Este es mi árbol, que me viene como de molde, y es un sitio *pintiparado* para mí. Así quería yo estar; en una posición elevada!» Y diciendo y haciendo, puso su nido en la punta de la rama más alta. —«Aquí sí que me encuentro como un patriarca en su silla ó un rey en su trono. Esto es vivir; qué diantre! y lo demás es cuento.

Pues señor... una tarde se presenta una nubecilla; el aire se revuelve en torbellino; empieza una tormenta *morrocotuda*, y el nido fué revoloteando sabe Dios á dónde. El chorlito, que estaba de paseo muy fresco, se dirigió á su nido más que á paso; pero al llegar ¡quién pensara y quién dijera! El nido allí había estado; pero ya échale un galgo! Entonces el chorlito, en uno de esos momentos de acierto que suelen tener á veces las personas, dijo: —«Me parece que he sido un gazzápíro,» y tenía razón que le sobraba. «Vámonos con la música á otra parte, y nada de alturas, que no son buenas para las tormentas.» Esto pensaba, cuando vió unas matas de romero. —«Esto sí que será seguro, exclamó, porque es de lo más bajito que existe;» y sin más ni más, hizo su nido en las matas del romero, y se quedó tan ancho.

¿Ustedes creen que se arregló la cosa con este remedio y que allí pudo vivir? ¡Ni ese es el camino! El nido se le llenó de insectos y gusanillos, de polvo del camino, y un día que llovió se le puso de barro hecho una lástima. —«¡Canastos! ¡Si sabremos á qué atenernos? ¡Dónde *demonche* voy á establecerme?» Dijo, y pasó unos días muy malos, con un humor que se tiraba á las tapias, como suele decirse, hasta que por

fin de sus cuitas puso su albergue en un arbusto, donde le fué bien y allí pasó una gran temporada á las mil maravillas, reuniéndose al fin con sus padres, porque al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solian ir, y el amor de la familia *tira mucho*, y no se sabe lo que vale hasta que por desgracia se pierde.

Dicen algunos sabios autores, que el chorlito, desengañado de la vida de aventuras, pasó su existencia pensando y meditando sentencias, y aún se asegura que dejó algunas escritas de su pata y letra, entre las cuales, recordando sus trabajos, dejó ésta:

«La felicidad no está en el roble ni en el romero, ni muy arriba ni muy abajo, sino en un buen medio.»

Desde entónces se acostumbra á decir que los extremos son viciosos.

EL AMOR DE DIOS

De Dios las alabanzas
Sólo decir pretendo,
Pues sólo Él se merece
De un alma agradecida el tierno afecto.

Del mundo los afanes
Pasan cual breve sueño,
Cual engañosa imágen,
Fantástica ilusion del pensamiento.

Dios es único amparo;
Él es el bien supremo;
Amparo que no falta;
Bien que no cambia por la accion del tiempo.

Si nacimos manchados
Del pecado primero,
Dios quiso que el Bautismo
De lavar tal baldon nos diera medios.

Si es fácil que caigamos,
El arrepentimiento
Levanta nuestras almas
Con el perdon de los pecados nuestros.

Todo cambia, y se altera
Á la muerte sujeto:
Sólo la inmensa gloria;
Sólo el amor de Dios existe eterno.
FRANCISCO SANTIAGO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Receta para hacer tinta perpétua.

Se hace una tinta que, puesta en una botella, es inagotable por la facultad de ponerle el agua segun la tinta que se saca.

Una botella de un litro se compone de	
Nuez de agalla.....	125 gramos.
Goma arábica.....	16 "
Alumbre de roca.....	16 "
Azúcar piedra.....	16 "
Caparrosa verde.....	62 "
Vitriolo romano.....	8 "

Se introducen estas sustancias en la botella y se la llena de agua de rio; se remueve todo con un palo ó caña tres veces por dia durante una semana, sin exponerla ni al sol ni á la lumbre.

Cada vez que se saca de esta tinta, se menea la botella y se reemplaza con igual cantidad de agua.

Tinta hecha á frio.

Es de grande economía, cuando se necesita mucha cantidad, hacerla del modo siguiente:

Agallas picadas groseramente....	1 kilóg.
Sulfato de hierro picado.....	2 "
Goma arábica en polvo.....	60 gramos.
Melaza ó melote.....	1 vaso.

Se toma un barril pequeño de cabida de ocho litros; se ponen seis de agua y todas las drogas antedichas; se le tapa perfectamente y se le hace rodar por el suelo por un buen rato durante ocho dias. Al cabo de este tiempo la tinta es buena para escribir.

SECCION DE LABORES

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 248

Núm. 1. — Continuacion del alfabeto que comenzó en la página 232.

Núm. 2. — Entredos, bordado sobre tul con calados: dos modelos.

Núm. 3. — Enlace de letras para cifras de pañuelos: bordado de novedad, que se ejecuta á dos colores.

Núms. 4 y 5. — Escudos con cifras para pañuelos: bordado á litografía.

Núm. 6. — Tiras bordadas al pasado para ropa blanca ó adornos.

Ramo y letras para marcas. D. C.

CHARADA

Mi *prima* es letra; *dos* nota,
y *tercia* nota tambien;
la *cuarta* está en la baraja,
y el *todo* en Jerusalem.

Solucion de la charada primera del número 30:

REVISTA.

De la segunda:

TERCERA.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.

